

***El plan fallido de la cultura importada:  
"Árbol de Navidad" de María José Caro***

**José Delgado Costa  
Universidad de Ohio  
USA**

Ponencia presentada en el  
Congreso Internacional de Literatura y Estudios Hispánicos  
San Juan de Puerto Rico  
8 - 10 de Marzo 2022

*Introducción*

La única vez que vi llorar a mi padre fue junto a tío Mario. Había bajado a la cocina por un vaso de agua y terminé espiándolos al pie de la escalera. Mi padre tenía los ojos hinchados y la camisa salpicada de alcohol. 'Estamos jodidos, compadre. ¿Qué vamos a hacer?', dijo presionándose las sienes. Alzó la mirada en mi dirección y luego la devolvió al cenicero que tenía en frente sin decir nada. Su llanto contenido se convirtió en uno descontrolado. Tal vez mi presencia había sido un detonante. Tal vez nos recordó a los cuatro juntos en un día feliz y cada uno de nosotros se volvió un sollozo en la composición de su llanto. Subí corriendo a mi cuarto y me escondí entre las sábanas hasta que mis lágrimas se convirtieron en una prolongación inevitable de las suyas (47).

Valga la simplificación, todos lo sabemos porque lo hemos vivido. En su historia económica, Latino América oscila entre ciclos de vacas gordas y flacas. La autora peruana María José Caro evoca ese bamboleo en su cuento "Árbol de Navidad".<sup>1</sup>

El mismo atiende una anécdota doméstica estresante. Macarena, la narradora adulta, recuerda un conflicto casero de su niñez ocurrido en Nochebuena el cual provoca que la madre se lleve a los hijos a pasar la noche en un hotel. Una crisis económica genera la vio-

---

<sup>1</sup> Caro, María José. "Árbol de Navidad". *Bogotá 39: nuevas voces de ficción latinoamericanas*. Ed. Hay Festival. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. 45-49.

lencia doméstica del padre provocada por su alcoholismo que, junto a un vergonzoso — “qué dirán” —, examinan la construcción idílica de una familia en peligro de irse a pique. Referencias a una cultura importada se conjugan en un enmarañado económico que solicita preguntemos: ¿cómo la narración reta el orden social que describe?

“Árbol de Navidad” integra la lista de cuentos elegidos en la última versión de *Bogotá 39*, una antología que cada diez años recoge a los mejores escritores jóvenes del continente hispanoamericano. En un breve video promocional<sup>2</sup> se le pregunta a la autora que cuál es su palabra favorita. Ella responde no tener una en específico “pero en este momento por una obsesión en cuanto a mi literatura sería la infancia, porque creo que en la infancia se gestan los traumas y las características que luego nos acompañan durante nuestra vida, ¿no? El primer lugar donde nos golpeamos y donde aprendemos”.

Nacida en 1985, este cuento, me parece, nos remonta, sin mencionarla, a lo que hoy se conoce como “La década perdida” o la “Crisis de los 80” que tan negativamente afectó al Perú durante la infancia de la autora.

Aunque sea de manera escueta, para mayor disfrute del cuento primero oriento los ojos allí. Imposible detallar los pormenores de aquel período, baste decir que Wikipedia,<sup>3</sup> por ejemplo, organiza su índice sobre el tema de esta forma: • disminución de los precios de las materias primas y acumulación de deuda externa • pérdida de acreedores internacionales • hiperinflación • cambio de moneda • inflación de precios • desempleo • macroeconómicos • disturbios civiles y movimientos subversivos • diáspora peruana • inmigración

---

<sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=91vFkz-eDYE> Accesado 3 de febrero de 2022.

<sup>3</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9cada\\_perdida\\_\(Per%C3%BA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9cada_perdida_(Per%C3%BA)) Accesado 2 de febrero de 2022.

e • impacto político. Con solo alistar el catálogo de eventos avistamos, por su extensión, la magnitud de aquella crisis.

¿Cómo construye “Árbol de Navidad” la anécdota que narra? Respondo a la pregunta dividiendo el análisis en los siguientes dos renglones que percibo como supuestos paralelos internos del cuento: 1-la cultura importada concebida como binomio y, 2-el espacio. Mediante su representación trazo la hipótesis que el instrumento que ordena la comunicación fundamental de la anécdota es el apareamiento estratégico de imágenes dualidades y verticales. No ofrezco una sinopsis del relato esperando iluminar la trama a través de esos acercamientos.

### *La cultura importada concebida como binomio*

Para labrar el significado de las ideas que deseo avanzar me parece prudente comenzar, aunque de manera reducida, con la última palabra de este rubro: binomio. Como primer número par, la simbología del número dos<sup>4</sup> sintetiza las fuerzas multiplicadoras de vida: dos géneros, dos ovarios, dos testículos. Ello implica, por tanto, la coexistencia de punto A con punto B. Al mismo tiempo, el número dos indica polaridad. Es el número de la antítesis. Acepta todas las dualidades: incluso la suya misma ya que simboliza tanto unidad como separación. Por tal razón el dos es tanto oposición como complemento. Porque machaco su uso metafórico en un cuento peruano cuya autora nació justo en medio de “La crisis de los 80”, no puedo pasar por alto que ocho es el cubo de dos. De la misma forma en que dos elevado al cuadrado es cuatro, el número que compone la familia nuclear de la protagonista. Pero me adelanto. Para resumir, el dos concierne extremos: lo positivo o lo negativo, subir y bajar, como de hecho sucede en el mundo de las finanzas.

---

<sup>4</sup> <http://abajocomoarriba.blogspot.com/2015/05/la-simbologia-del-numero-2.html> Accesado 3 de febrero de 2022

La economía preside sobre los personajes en este cuento. El poder adquisitivo se explica a través del consumo de productos importados. Alisto los útiles que conforman la verosimilitud del relato y noto, por ejemplo, que el Nissan que ha comprado el padre es de dos puertas y que todos los otros efectos—dentro de su isotópico campo semántico— son binomios: fuegos-artificiales, cable-TV, dulce picapica, camisas-Polo y cigarrillos-Winston. En conversación con esos bienes, el cuento añade el consumo de una cultura importada. Sin olvidar que hablamos de solvencia o carencia económica, Macarena recuerda el árbol de navidad de forma antitética y —por ello doble—de que o “se sostiene del techo del auto como pino navideño en una película” o, como “un tronco escuálido de hojas amarillentas” (45). Asimismo, la mención de dos cantantes españoles: Camilo Sesto y Nino Bravo; junto a que el antifaz y el sombrero que completan el disfraz de uno de los invitados a la fiesta del hotel es amarillo como lo es la versión infortunada del segundo árbol de navidad.

El dibujo animado Gasparín también posee una idiosincrasia doble. Como espectro debe provocar miedo, pero es conocido como *el fantasma amigable*. Y, aunque los vocablos en inglés son cuatro: *lobby*, *ball*, *cama queen* y *snacks*, el número es divisible entre dos. Tampoco me parece casual que el número de la habitación del hotel es 1001. Todo lo cual provee la transición para hablar sobre el espacio como metáfora de altibajos monetarios.

### *El espacio*

Imposible *boy* profundizar en los diez sitios donde el relato escenifica su conflicto, de todos modos, ofrezco una lista cronológica de ellos: 1- la casa de la familia 2-la avenida Paseo de la República 3-el hotel 4-la habitación 1001 5-jirón Lampa 6-Plaza de Armas 7-Miraflores 8-el apartamento de los abuelos 9-el regreso a la casa y 10-la calle entera. Dado

el tiempo asignado para esta presentación esbozo seis de ellos destacando solo algunas de sus síntesis metafóricas más decisivas.

**La casa de la familia** — Espacio exterior y público, el frente de la casa devela la llegada del padre borracho. Dentro, el hogar de dos pisos escenifica el subibaja familiar. Sergio baja las escaleras y demanda sobre los *cuetes*, el padre sube el volumen del radio, la madre pide cuentas con las llaves en alto, Sergio jala la camisa del padre, el padre repite ¡Ya no tengo nada! y le dobla los dedos al niño, quien sube las escaleras. El padre pone otra canción y madre e hija suben a las habitaciones. Resuelto lo que la niña llevará puesto encima del pijama, bajan y el padre sufre una caída al intentar levantarse de una silla. Como primer escenario, la casa ilumina —en sus altibajos— la bancarrota emocional y económica.

**La avenida Paseo de la República** — “conocida popularmente como El Zanjón”<sup>5</sup> además cruza la ciudad de norte a sur. Hago notar cómo la noción de <arriba> y <abajo> yuxtapone la óptica de una torre en un espacio en lo alto con el transitar por una zanja por la cual huye una familia pudiente en crisis.

**El hotel** — De al menos diez pisos, este hotel sin nombre es obvio ejemplo de la altura; e igual se ajusta a los vínculos narrativos con lo dual. Esa trabazón sobresale cuando el comportamiento de la madre duplica el del padre: Sergio se empinó y recostó el cuerpo sobre el muro de cemento que lo separaba de una caída mortal. Mi madre lo jaló brusca-mente y lo obligó a caminar del lado de la pared. No nos soltó hasta que nos detuvimos frente a la puerta 1001 (46-47).

El ejemplo negativo del padre se copia aquí de dos formas. En primer lugar: si Sergio jala la camisa del padre, ahora recibe el jalón brusco de la madre quien—en la urgencia

---

<sup>5</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Avenida\\_Paseo\\_de\\_la\\_Rep%C3%BAblica](https://es.wikipedia.org/wiki/Avenida_Paseo_de_la_Rep%C3%BAblica) Accesado 10 de febrero de 2022.

de proteger a sus niños—evoca la rudeza de su marido. En segundo lugar: de la misma manera en que el padre sufre una caída, el hijo, en potencia, puede sufrir una propia. Receptor de dos tratos impulsivos de sus padres, Sergio ilustra en ese momento el ciclo de disfuncionalidad expresado alegóricamente de dos maneras: la imagen espacial de lo vertical y la capicúa 1001.

**La habitación** — Evidentemente simbólica, la 1001 recuerda el clásico de la literatura árabe y empodera la imaginación de Macarena. Por ello no me parece impensado que dentro de un espacio concebido como palíndromo la niña recuerde tres veces a su padre. Obvio, <tres> no es <dos>, pero la prueba de que algún tipo de binomio trabaja junto a elementos de elevación se observa en la oscilación positiva y negativa que la niña tiene de su padre. La primera memoria sucede cuando mira ventana afuera y ve la ciudad iluminada por cuetes. En ese momento Macarena recuerda a su padre comprar fuegos artificiales — curioso— en la avenida Aviación<sup>6</sup> que, como El Zanjón, también se extiende de norte a sur y, por extensión, su viaducto elevado es la línea 1 del metro de Lima<sup>7</sup> y Callao; cuya construcción se inició precisamente en 1986, durante el primer gobierno de Alan García, pero agotado el presupuesto, la obra quedó inconclusa hasta 1990.

En esta parte Macarena habla de un padre que explica el uso de los pirotécnicos mientras ella y Sergio observan desde la terraza —obvia alusión a la seguridad de un estatus social acomodado— atada a la naturaleza explosiva y de elevación de los cuetes. La siguiente memoria es cuando la niña ve al padre llorar. Quizás me enfoco demasiado en el padre y modero la tensión en que se encuentra la madre. Pero, el alcoholismo y la violencia doméstica del padre son, después de todo, lo que detonan un relato suscitado por problemas económicos. De todos modos, ver al padre llorar se encuentra al otro lado del péndulo de

---

<sup>6</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Avenida\\_Aviaci%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Avenida_Aviaci%C3%B3n) Accesado 4 de febrero, 2022.

<sup>7</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Metro\\_de\\_Lima\\_y\\_Callao](https://es.wikipedia.org/wiki/Metro_de_Lima_y_Callao) Accesado 4 de febrero 2022.

los recuerdos que Macarena conserva de él aquella Nochebuena. Si la primera memoria es positiva (es bueno con los cuetes), la segunda oscila hacia lo negativo (está arruinado). Suspendinga por el hilo de sus sentimientos encontrados, la niña mide su juicio final en una tercera memoria.

En este pasaje significativo que toma lugar en la habitación 1001 del hotel, la niña “inventa” (48) a su padre lidiar con “aquella jauría de autos minúsculos” (48) para “a toda velocidad” (48) llegar al lobby del hotel, donde pregunta el paradero de la familia, corre escalera arriba hasta la 1001 y, segundos antes de las doce, abre la puerta, se disculpa y hay una reconciliación que les permite “regresar a casa en ese estado de paz irreconciliable” (48). Aunque la fantasía positiva de la niña concuerda con el antedicho atletismo del padre; no siendo ilusa, ésta reconoce la gravedad de la situación. Al emplear el oxímoron <paz irreconciliable> detiene la oscilación de su ilusión justo en el medio. Señal, otra vez, de dualidades.

**Miraflores**<sup>8</sup> — Asentado en los célebres acantilados de Lima, este distrito con vistas al Pacífico concentra la zona financiera de la ciudad. Es, por ende, centro comercial, posee espacios culturales, se considera ‘seguro’, atrae turistas, goza de vida nocturna y principalmente lo habitan familias de clase alta. Miraflores es lo más alto de lo más alto y justo allí, en un edificio, viven los abuelos maternos de Macarena.

Ese espacio enfatiza la dicotomía de la Lima antigua y colonial, borracha y exhausta de “bancas ennegrecidas” (49) —según comenta Macarena cuando pasan por Plaza de Armas— yuxtapuesta a la actual e icónica imagen peruana del alto nivel socioeconómico. El recorrido en automóvil en ese día de Navidad comenzado en El Zanjón, que pasa por jirón Lampa (S. XIX), Plaza de Armas (S. XVI) y termina en Miraflores crea una correlación radiográfica de la historia financiera del país. ¿Será por ello que, aunque el sector más cos-

---

<sup>8</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito\\_de\\_Miraflores\\_\(Lima\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito_de_Miraflores_(Lima)) Accesado febrero 7, 2022

toso acredita la fuerza monetaria de Lima, los lectores de “Árbol de Navidad” solo vemos la riqueza desde afuera?

**La calle entera** — “El castillo intacto junto al árbol de Navidad. Dice mi hermano que lo prendimos la noche siguiente. Trato de imaginarlo: un castillo solitario que ilumina la calle entera” (49).

La frase: “el castillo intacto junto al árbol de Navidad”, punto; no contiene un verbo. Sin él, la misma se convierte en una reflexión: <El castillo intacto junto al árbol de Navidad>. Ello se engarza al recuerdo de Macarena: “la única vez que vi llorar a mi padre fue junto a tío Mario”; como también con: “Tal vez nos recordó a los cuatro juntos en un día feliz”. Esa doble “composición de su llanto” devela la desilusión tanto del árbol de Navidad, como del cuete, ejemplos iluminantes de una cultura importada.

“Dice mi hermano que lo prendimos la noche siguiente”. La gratificación retrasada hace que sintamos la axiología<sup>9</sup> del dilema de Macarena quien, como hermana mayor, le cede la penúltima memoria del relato a su hermano menor; cuya inoportuna exigencia — recordemos—fue el detonante de la reacción violenta del padre. Por tal razón, ‘llegar tarde a la fiesta’ se suma al triste aislamiento familiar.

Sin embargo, un imaginado “castillo solitario que ilumina la calle entera”, concluye engullendo un espacio considerable. Al ser aliterativos ‘castillo’ y ‘calle’, a su vez modificados por ‘solitario’ (uno) y ‘entera’ (un todo) detonan el antitético efecto poético de la situación. Si, como propongo, “Árbol de Navidad” traduce artísticamente la crisis económica de una “década perdida”, me parece inconcebible que la autora indique personajes, acciones y lugares al azar sin crear algún tipo de concordancia simbólica entre ellos.

---

<sup>9</sup> valores positivos y negativos...

Que sean diez los espacios centrales del cuento—como 1001 el número de la habitación del hotel—provoca en mi lectura una imagen simétrica construida por una artista nacida en 1985, en medio de una crisis que hundi6 en su infancia a su pa6s. En su detonaci6n y chispazo, esos diez espacios ensartados a la capic6a 1001 conforman un todo, un uno.

En su esencia, “Árbol de Navidad” es un cuento triste con un rayo de esperanza.<sup>10</sup> Las desdichas del alcoholismo junto a las dificultades econ6micas tensionan la relaci6n familiar. Sin embargo, la 6ltima frase del cuento: “un castillo solitario que ilumina la calle entera” (49) tambi6n expresa potencia. Como objeto inanimado, el castillo necesita que alguien act6e para encenderlo. Que un acto solitario ilumine toda la calle es tan celebratorio del pirot6cnico como reiterativo de lo metapo6tico.

Es decir, Macarena y, en 6ltima instancia Mar6a Jos6 Caro, son quienes en efecto encienden la hermosura de ese “Árbol de Navidad” el cual—en su designio inherente—demanda contemplemos su vislumbre con un sube y baja ocular para as6 hallar—como igual sucede con los cuetes— su completa realizaci6n metaf6rica. Este cuento detonado en base a un altibajo financiero alumbra—como el castillo solitario la calle entera— tanto la crisis de la familia de Macarena, como la del Per6. Por esa ‘encendida calle’ lime6a ni familia ni pa6s son islas, ni en lo dom6stico ni en lo econ6mico, sino una reiteraci6n compuesta de signos con valor de alegor6a nacional. Capic6a. Cabeza y cola.

---

<sup>10</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Puerta\\_de\\_la\\_Macarena\\_\(Sevilla\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Puerta_de_la_Macarena_(Sevilla)) Accesado 7 de febrero de 2022. Asocio aqu6 el nombre de la narradora con el Arco de la Macarena y la Virgen de la Esperanza Macarena, partes de la historia amurallada de Sevilla.

¿Es mi interpretación errónea, un sesgo cognitivo, un juicio inexacto? ¿Peco de correlación ilusoria?<sup>11</sup> Algunos pensarán que, desbocado, me he despeñado por los acantilados de Miraflores y que contuso he llegado dando tumbos hasta Barranco. Pero quienes con detenimiento se acerquen a “Árbol de Navidad” sin duda se darán cuenta que, inmutable en su eficacia narrativa, salvo el brevísimo intersticio del penúltimo recuerdo, el cuento transcurre en, lo adivinaste, dos días.

© José Delgado Costa

---

<sup>11</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Sesgo\\_de\\_confirmaci%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Sesgo_de_confirmaci%C3%B3n) Accesado febrero 9, 2022

*Bibliografía*

Caro, María José. “Árbol de Navidad”. *Bogotá 39: nuevas voces de ficción latinoamericanas*. Ed. Hay Festival. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018. 45-49.